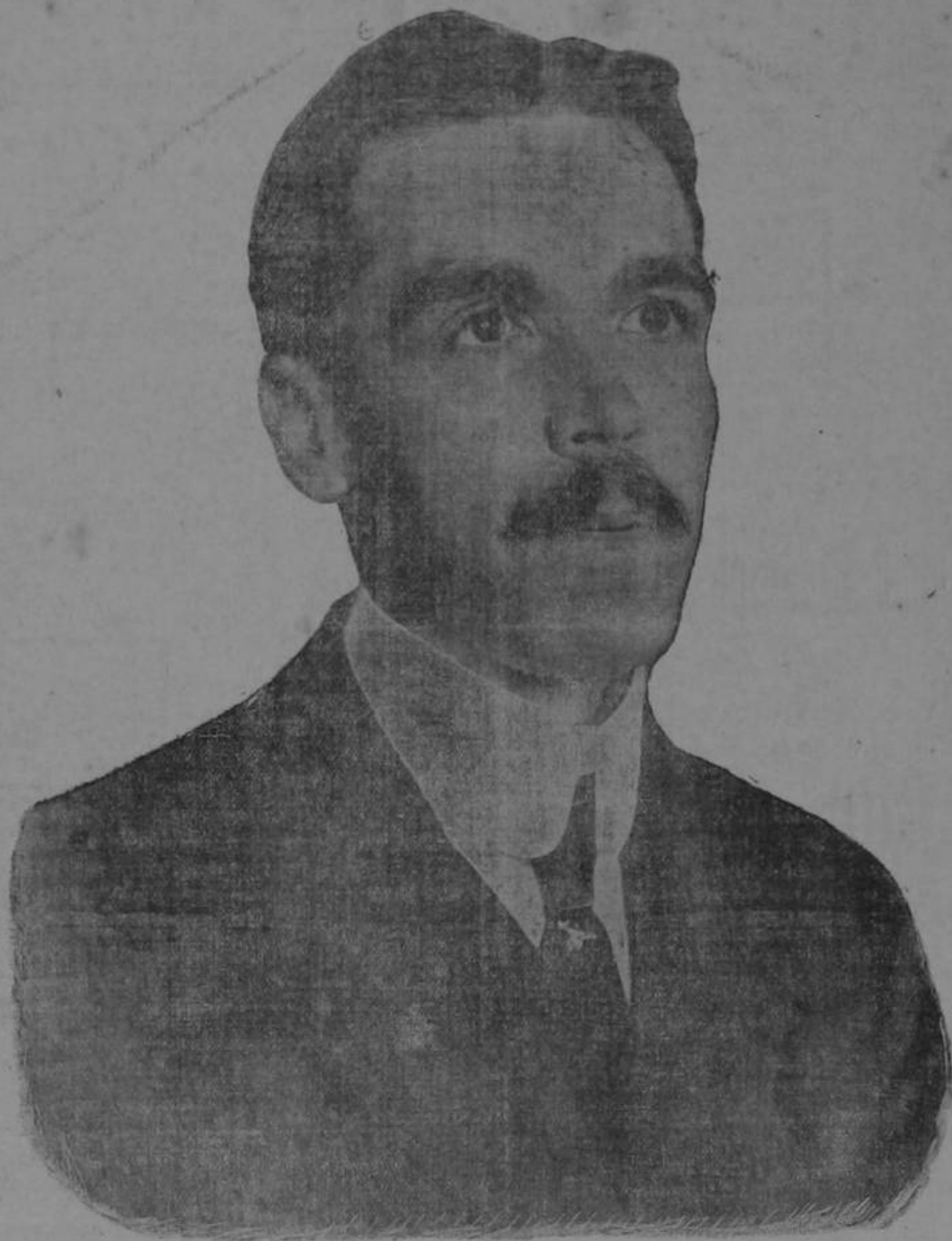


NUESTRO HOMENAJE



al ciudadano Lic. don Alfredo González Flores

Nunca como en este día se ha sentido HOJA OBRERA tan satisfecha. Al engalanar sus columnas con el retrato de este eximio hombre público; no hacemos otra cosa que rendir un justo homenaje al nuevo gobernante, que inicia sus labores administrativas bajo los mejores auspicios para Costa Rica.

El Lic. don Alfredo González regirá los destinos del país, rodeado y aclamado por la inmensa mayoría de las gentes sanas; y si acaso se oyere algunas notas disonantes en medio del concierto general, serán, no hay duda, las que la envidia produzca en los seres que aman por sobre el patriotismo, los bienes personales y que posponen a la salud de la Patria, la mísera pitanza. El Lic. González es un joven que se ha distinguido en su corta pero fecunda labor política y en las actuaciones de su profesión: es un carácter templado al rojo, inteligente, honrado, laborioso y lleno de nobles entusiasmos. Con unos pocos de sus hechos lo pintaremos de relieve:

En Heredia ha manejado los capitales más grandes con beneplácito de sus dueños, y en la política hizo triunfar siempre la causa Republicana contra fusiones y localismos; y sin embargo no tiene un enemigo!

HOJA OBRERA está de plácemes y con ella todo el país; porque este semanario luchó por el triunfo de la democracia; porque cobijada con el lábaro azul, disparó sus baterías contra el enemigo abriendo brecha en sus reductos, y porque hoy lo ve ondear en los mástiles del Capitolio siempre vencedor.

No debemos dejar en el silencio al viejo adalid costarricense: Lic. don Máximo Fernández. Que no se nos tache de olvidadizos y de mal agradecidos porque entonamos loas al Primer Magistrado, no y mil veces no; el triunfo de González es el triunfo del Partido Republicano y es la apoteosis de don Máximo; porque se ha sacrificado una vez más por la definitiva conquista de los principios que ha encarnado. No somos los republicanos, personalistas; pero no obstante guardamos para el viejo y noble Jefe, los mayores respetos y las simpatías imperecederas.

Y el Lic. González al empuñar las riendas del Estado lleva un depósito en su mente y en su corazón, las enseñanzas y los preceptos que ha recibido en la intimidad del viejo caudillo. Y si González es querido y respetado por todos y su labor administrativa resulta como la esperamos, será la mejor defensa para don Máximo.

Hondamente conmovidos nos sentimos bajo la luz y el calor que irradia el nuevo sol que alumbra nuestros destinos; y al entonar hosannas por este advenimiento, hacemos votos fervientes para que las nuveillas cargadas de electricidad, se alejen empujadas por la brisa redentora y se esfumen en el horizonte; que la fraternidad y la paz no se interrumpan y siga siendo nuestro país un oasis en el desierto; una isla granítica incommovible donde se estrellen las olas de esa tempestad deshecha atávica en nuestra raza.

EL TRIUNFO DE LA PATRIA

Costa Rica saluda envanecida al Lic. don Alfredo González y sabe que en él, saluda el triunfo del sentimiento nacional. Hoy todos los costarricenses se regocijan al mirar que un hombre de la talla del Lic. González, está a la vanguardia de sus instituciones. El triunfo de él, ha sido el triunfo de la Patria. Ya era tiempo que Costa Rica tuviera un gobernante joven y bueno. Ya era tiempo que nuestro pueblo viera en la Suprema Magistratura del Poder a un verdadero representante de sus liberrades. Por eso hoy, al ocupar el Lic. González el puesto que le señala el bienestar de la Patria, no hay un costarricense sincero que no se sienta inmensamente complacido.

El triunfo ha sido: la renovación se palpa. El pueblo puede estar seguro de que en Costa Rica, ahora, sí habrá paz, paz y libertades. Ya las épocas de opresión se alejan con sus cargas ruines, y al despotismo y el agio sucede una aurora de Redención. Costa Ri-

ca espera mucho del nuevo gobernante y seguro que él sabrá premiar con su esfuerzo decidido a esa patria ennoblecida que le aclama.

Hoy que ondulan altivas las banderas con una enseña de Paz y de Esperanza saludando el triunfo de la patria, llegamos todos los costarricenses al lado del joven mandatario—sombrero en mano— a decir el himno sincero de patriotismo que llevamos en el corazón. Y que luego, cuando los pliegues de la bandera nacional muestren al cielo sus colores; cuando flote sobre Costa Rica el hermoso pabellón que consagramos, que lleguen todos, los vencedores y vencidos en la lucha pasada, a congregarse junto al hombre que designó el pueblo, pensando que no ha de existir otro sentimiento que el de la Paz; y así, todos juntos, con un deseo vehemente por el engrandecimiento de la Patria, ayudemos por el bienestar de nuestra Costa Rica santa, ya que ha tenido la suerte de que la dirija uno de sus más nobles hijos!